

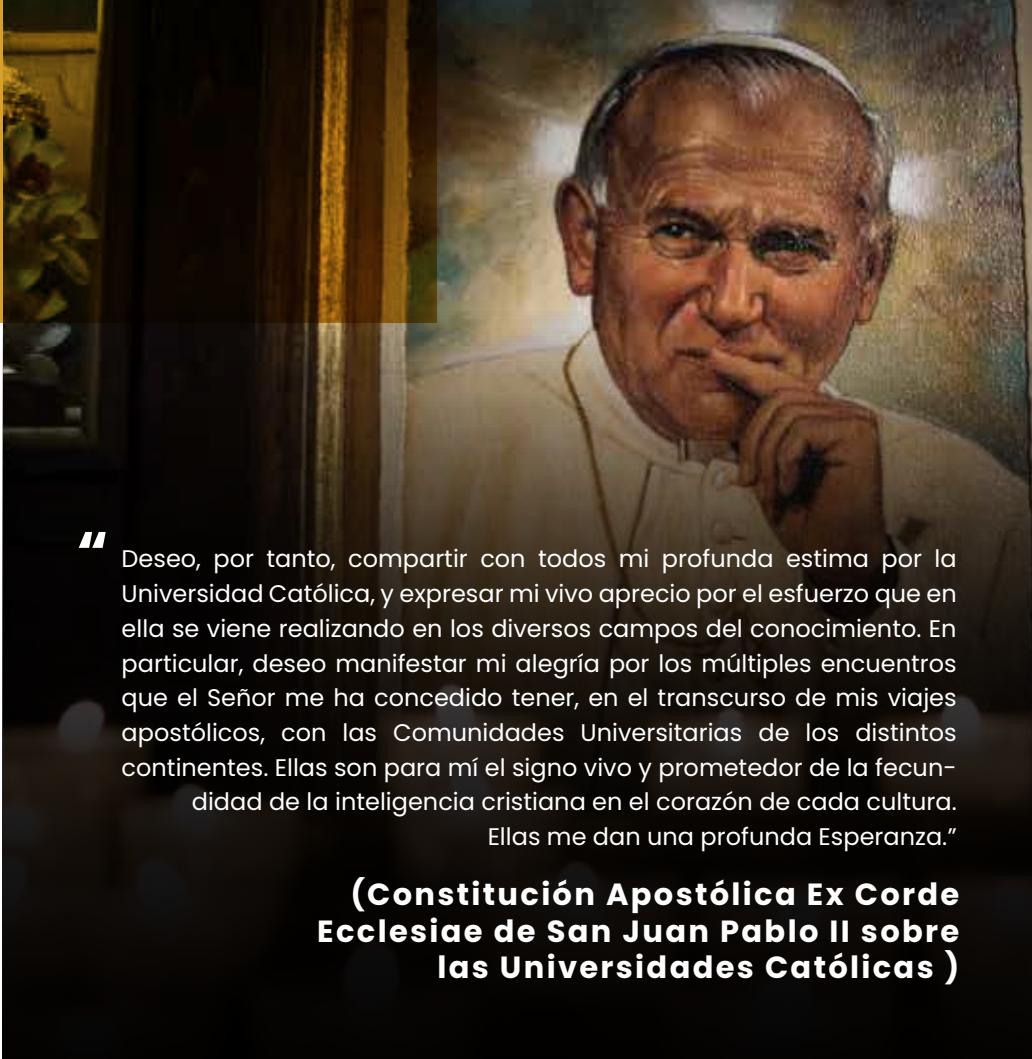


**Inicio del Año
Académico 2025**

**Año Santo del
Jubileo de la
Esperanza.
Jubileo
Universitario**

Mensaje del Pbro. Dr.
Carlos Alberto Bouilly Gómez
Rector Magnífico

31 de enero del 2025 / Fiesta de San Juan Bosco
Finalizando el Retiro del Clero de Caracas



“ Deseo, por tanto, compartir con todos mi profunda estima por la Universidad Católica, y expresar mi vivo aprecio por el esfuerzo que en ella se viene realizando en los diversos campos del conocimiento. En particular, deseo manifestar mi alegría por los múltiples encuentros que el Señor me ha concedido tener, en el transcurso de mis viajes apostólicos, con las Comunidades Universitarias de los distintos continentes. Ellas son para mí el signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura. Ellas me dan una profunda Esperanza.”

(Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae de San Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas)



1) Las Universidades Católicas

por haber nacido del corazón de la Iglesia “signo de esperanza” son ontológicamente signo de esperanza.

Nuestra Pontificia Universidad Católica Santa Rosa, siempre fiel al Magisterio de la Iglesia y al Santo Padre Francisco.

Al Pastoreo Docente de nuestro Arzobispo Metropolitano y Máxima Autoridad Monseñor Raúl Biord Castillo, Canciller y Presidente del Consejo Superior, acoge con beneplácito y alegría la invitación a celebrar este año 2025 como año Santo del Jubileo de la Esperanza. Invitación esta, que recibimos como Universidad Católica Peregrina de Esperanza.

Una esperanza que se traduce en gozo por la búsqueda, el descubrimiento y comunicación de la verdad en los diversos campos del conocimiento.

La búsqueda es sin lugar a dudas una de las dimensiones de la esperanza.

Las Universidades, y no solamente las Católicas, son fundamentalmente centros de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad.

La creatividad como constante renovación, es de por sí, esperanza. En las Universidades se busca la verdad con esperanza y desde la esperanza.

Esa búsqueda constante se traduce en el peregrinar esperanzado del quehacer universitario.

La Universidad Católica, comunidad de maestros y alumnos, está consagrada a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes. Libre y animadamente por el amor al saber, busca la verdad y la certeza de conocer la fuente de la verdad.

Verdad esta; que es portadora de grandes promesas y altos retos, en un mundo que se encuentra cambiando constantemente bajo la acción del Espíritu de la Esperanza.



2) "Todos Esperan"



ha señalado el Santo Padre Francisco en la Bula de Convocatoria del Jubileo. Las Universidades Católicas también esperan. Todas las Universidades esperan.

Esperamos ser en medio de la Cultura, **Esperanza que no Defrauda**.

Este año jubilar es y debe ser un tiempo de renovación de la vida universitaria.

Particularmente nuestra Universidad, hija de la Iglesia e inserta en esta Iglesia particular que peregrina en Caracas, Venezuela, está siempre abierta, pero de manera especial en este jubileo, al diálogo con las diferentes culturas. Pero no a un simple diálogo, sino a un diálogo con perspectiva cristiana.

Siendo comunidad de saberes, los profesores y los estudiantes; y toda la comunidad universitaria recibe con alegría este estímulo del Año Jubilar

de la Esperanza, como estímulo permanente para la búsqueda desinteresada de la verdad y la sabiduría que viene de lo alto.

Siendo una Universidad de la Iglesia, la nuestra, debe sentir el llamado y la necesidad urgente de esta forma de servicio que es el proclamar el sentido de la verdad y contribuir a la humanización de la naturaleza del hombre como valor fundamental de la libertad, la justicia y la dignidad.

Es así que como Universidad Católica: **"...nos dedicamos por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones con la verdad suprema, que es Dios. Por lo cual, ella, sin temor alguno, antes bien con entusiasmo trabaja en todos los campos del saber, consciente de ser precedida por Aquel que es Camino, Verdad y Vida...- Jn.14,6"**



La Universidad debe contribuir con esperanza a la búsqueda de la plenitud humana, desde la búsqueda de la verdad con esperanza: la esperanza es búsqueda.

En este año del jubileo, la Universidad debe fortalecer el diálogo entre fe y cultura, explorando con mayor profundidad los frutos de la revelación y de la naturaleza; para que ese esfuerzo común de inteligencia y fe, permita a quienes hacemos vida universitaria, alcanzar la renovación necesaria para reafirmar que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, y que la Universidad renovada desde la esperanza, ilumine como faro de luz la cultura y el quehacer en bien de la humanidad.

La cultura universitaria, en este año jubilar es cultura de esperanza. De

manera especial, la cultura que se hace desde nuestra Universidad Católica está signada por la entrañable relación entre el mensaje de salvación del Evangelio y los distintos campos del saber. Siendo Universidad de Iglesia, estamos llamados a establecer un diálogo fecundo con todos los hombres y mujeres de cualquier cultura.

Nuestras Facultades de Teología y Filosofía asumirán un papel protagónico tal, que, renovadas ambas, se lancen con nuevo impulso a desarrollar diversas actividades que fortalezcan y contribuyan con la humanización de la cultura. Se trata de hacer cultura con inspiración cristiana plena de esperanza, el Evangelio abarca y renueva todo, el Evangelio debe ser fecundo y fecundante de la cultura universitaria.

3) La Renovación Universitaria

desde la Esperanza, a la que nos invita este Año Santo y Jubilar, debe garantizar que el progreso y el conocimiento que se genera en nuestra Universidad, sean utilizados para el bien de la persona humana de nuestra sociedad. Todas las universidades están llamadas a este fin; pero la nuestra por ser Católica, debe ponerse en constante renovación.

El auténtico valor de la investigación científica y tecnológica, de la convivencia social y de la cultura, más aún, el sentido de lo humano se juega en esta permanente renovación.

Si esta renovación y este renovarse se hace desde la esperanza entonces se traduce en búsqueda auténtica de la verdad última del hombre que es Dios.

Esta renovación se traduce en un que hacer permanente, en una presencia efectiva y eficiente en la cultura y en la sociedad del pensamiento cristiano.





Estamos construyendo y haciendo Cultura Cristiana de la Esperanza, que crea una cultura superior.

Vaya nuestra invitación a toda la comunidad universitaria a esta construcción. Debemos ser universitarias y universitarios reconocidos por el saber, preparados para desempeñar cualesquiera funciones de responsabilidad en la sociedad, pero llamados a testimoniar nuestra fe ante el mundo, como lo enseña su Santidad Francisco.

Con estas palabras nos invitaba San Juan Pablo II, en la Constitución sobre Las Universidades: **...es, por tanto, con gran confianza y esperanza que invito a todas las Universidades Católicas a perseverar en su insustituible tarea. Su misión aparece cada vez más necesaria para el encuentro de la Iglesia con el desarrollo de las ciencias y con las cultura nuestro tiempo.**

Junto con todos los hermanos Obispos, que comparten conmigo las tareas pastorales, deseo manifestaros mi profunda convicción de que la Universidad Católica es sin duda alguna uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece a nuestra época, que está en busca de certeza y sabiduría. Teniendo la misión de llevar la Buena Nueva a todos los hombres, la Iglesia nunca debe dejar de interesarse por esta Institución.

Las Universidades Católicas, en efecto, con la investigación y la enseñanza, ayudan a la Iglesia a encontrar de un modo adecuado a los tiempos modernos los tesoros antiguos y nuevos de la cultura, "nova et vetera", según la palabra de Jesús... (Mt. 13,52)

4) Seguir contribuyendo

con el progreso de la sociedad y de la humanidad debe seguir siendo el norte de nuestro quehacer académico. Nuestra Universidad crece y progresá en la medida que nuestra adhesión al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia se solidifiquen.

La Iglesia también crece y se fortalece con el accionar y las contribuciones efectivas de la academia. El crecimiento de la cultura cristiana tiene en nuestra Universidad una aliada. El progreso humano tiene a su vez, una firme base en las universidades. Por eso, en este año jubilar atendemos al llamado que su Santidad el Papa Francisco nos hace, en los siguientes aspectos concretos:



Camino de Esperanza: Todo el quehacer universitario es un perenne caminar. La constate actualización de la vida universitaria en caminar. El progreso y los distintos aportes que hacemos desde la docencia, investigación y extensión son un camino que implica diversas acciones. La renovación curricular en este año reviste un caminar. Pero no cualquier caminar. Siguiendo la invitación hecha por nuestro Arzobispo Metropolitano de Caracas, Excmo. Mons. Dr. Raúl Biord Castillo: **"Vamos a llenar a Venezuela de Esperanza"...** también les invito como Rector, a llenar todos y cada uno de los aspectos de la vida universitaria de Esperanza Cristiana. Debemos garantizar la presencia cristiana en el mundo

universitario; seamos una Comunidad Universitaria Cristiana, cada miembro debe sentirse inspirado por el Evangelio. Asumamos un peregrinar universitario desde la reflexión continua a la luz de la fe católica. Hagamos investigación y reflexión filosófica y teológica y en otras áreas del saber, impregnadas de esperanza. Fortalezcamos en este Año Santo y Jubilar nuestra fidelidad al mensaje cristiano. Sigamos poniendo a la Universidad más y más, al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana. Seamos, en resumidas cuentas: **Universidad y Católica.** Demos razones para la esperanza desde la academia, desarrollemos un esperanzado progreso intelectual orientado al desarrollo integral de la persona humana para que nuestros estudiantes y profesores sean

personas preparadas para dar testimonio de su fe ante el mundo.

Iniciemos pues este camino jubilar universitario de la esperanza.

Promovamos los sacramentos desde la Pastoral Universitaria, fortalezcamos nuestros programas de formación en materia de diálogo y paz. Somos la Universidad del Diálogo y la Paz, y por ello debemos hacer aportes concretos que contribuyan al progreso de la paz en el mundo y la reconciliación de todas y todos en Venezuela. Reconciliar es sembrar esperanza. Seamos Signos de Esperanza. La resolución de los conflictos pequeños coadyuva a prevenir los grandes, vamos a contribuir con la formación de las Juezas y Jueces de Paz.





Abramos a todos y a todas las puertas de nuestra Universidad. Que las puertas de nuestras diferentes sedes, núcleos y extensiones estén abiertas con diferentes programas que permitan a todas y a todos, el acceso al mundo universitario, con especial atención a la juventud más pobre.

El entusiasmo de la juventud y también de los adultos de nuestra Universidad debe ser el signo visible del júbilo de y por la esperanza. La juventud universitaria es nuestra fortaleza. Fundamentalmente son jóvenes los destinatarios de nuestra acción pedagógica. Que nuestra Universidad cada día se constituya en una institución alegre para una entrega generosa. La Universidad debe animar y contribuir con los proyectos y aspiraciones de los jóvenes que hacen vida en ella. Que nada desaliente y decepcione a nuestra juventud.



Fortalezcamos nuestros programas de formación para los adultos mayores. Retomemos los convenios con las instituciones penitenciarias a fin de que los privados de libertad sigan o se integren al quehacer de nuestra Universidad. Formar para la redención es dar razones de nuestra esperanza. Reinsertar socialmente es construir una sociedad signada e impregnada de esperanza. Nuestra Escuela de Derecho puede dar mucho en ese sentido. Ayudemos a quienes han perdido el don de la Paciencia a recuperarla y a quienes no tienen ya razones para esperar a revestirse de nuevas razones. Pensemos en aquellas y aquellos que al ver frustradas sus aspiraciones han caído en el mundo de las drogas y otras formas de destrucción de la dignidad de la persona humana.

Ya venimos desarrollando programas de formación para aquellas y aquellos que adolecen de alguna limitación por razones de salud o disfuncionalidad. Vamos a fortalecer la Locución para los que sufren de discapacidad visual, el servicio y atención odontológica. Fortalezcamos los vínculos con los centros de salud y Escuelas de Medicina que nos rodean. Concretemos la Escuela de Odontología Comunitaria.

Hagamos en la Universidad obras concretas que llenen de esperanza a nuestra sociedad. Educar y formar para que el futuro sea cierto y que esa formación garantice el sustento digno es educar para la esperanza. Que nuestra Universidad siga siendo una casa para la creatividad: ser creativa y creativo es vivir con esperanza.

Recordemos también que un gran número de estudiantes han abandonado su formación académica al partir de nuestra patria a otras latitudes, quizás esta realidad de migrantes contribuya a la desesperanza y a la frustración de sus proyectos profesionales. Desde el Vicerrectorado de Extensión busquemos estrategias dentro del marco de la legalidad que les permita concluir sus estudios y graduarse.

Independientemente de que seamos un centro de Educación Superior, es mucho lo que podemos aportar a los niños, niñas y adolescentes. Desde nuestra Escuela de Educación debemos en este Año Santo del Jubileo de la Esperanza implementar programas de formación en diferentes áreas; especialmente en la formación para los valores y el respeto por la Ecología.





Siguiendo las líneas pedagógicas de San Juan Bosco, Maestro de la Juventud ... **"formar buenos cristianos y honestos ciudadanos"**. Que los jóvenes, adolescentes; niñas, niños con los que nuestra Universidad tiene contacto vivan a plenitud su existencia cristiana y humana. Recordemos el gran número de colegios y liceos que existen en torno a nuestra universidad. Pensemos en todas y todos los que utilizan diariamente, y especialmente los fines de semana, nuestros diferentes espacios deportivos.

5) “La Raíz de la Sabiduría Nunca se Seca”

(Sab.3,15)

Así lo reza nuestro blasón e himno institucional. Esa raíz que nunca se seca, permanece viva precisamente porque está **anclada y bebe permanentemente del río de la esperanza que es Dios.**

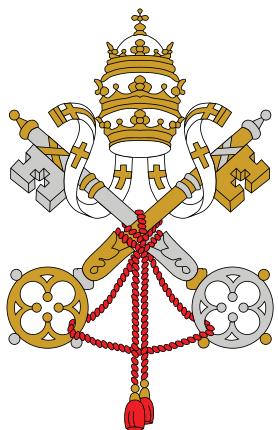
Nuestra Universidad, nacida en 1673, madre de la educación universitaria en Venezuela, desde tiempos remotos ha dado razones para la esperanza. Nuestros primeros estudiantes contribuyeron con las gestas libertarias que llenaron de esperanza y libertad a nuestra patria. **Somos una Universidad Católica anclada en la esperanza.**

En este Año Santo del Jubileo, debemos concretar acciones académicas que nos vislumbren como una Universidad generadora de esperanza.

Atendamos con obras concretas la invitación del Papa Francisco a ser en el mundo levadura genuina de esperanza. Contagiemos con nuestra esperanza al resto de las universidades y centros de estudios superiores del país para que juntos recuperemos la confianza necesaria para construir desde la Universidad la Venezuela que todas y todos queremos.

Que estas reflexiones nos ayuden a transitar desde su inicio, un Año 2025 lleno de Esperanza.

Concluyo, con las palabras de su Santidad el Papa Francisco.



“ Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la Esperanza de la Gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el Cielo”.

**Francisco.
(Spes non confudit)**



Carlos Alberto Bouilly Gómez, Pbro. Dr. Rector Magnífico

31 de enero del 2025 / Fiesta de San Juan Bosco
Finalizando el Retiro del Clero de Caracas